

Educación patrimonial y redes sociales. De la investigación a la acción: El proyecto *Educación Patrimonial*.

Heritage education and social media. From research to action: the *Heritage Education* project.

Stella Maldonado Esteras*

Recibido: 09-02-2017

Aceptado: 05-05-2017

Resumen

Los medios de comunicación social 2.0 han supuesto un viraje en muchos procesos de desarrollo, de comunicarnos, de relacionarnos. A día de hoy, no utilizamos las tecnologías digitales para obtener única y exclusivamente información. La web 2.0 nos ha brindado una nueva sociedad, no sólo de la información y el conocimiento, sino también del diálogo y la opinión abierta, los aprendizajes múltiples, la compartición y la creación de redes que no escapan a ninguna disciplina. El patrimonio es una de estas disciplinas presentes en las redes sociales.

Partiendo de dos momentos o etapas de investigación, hemos ido analizando la presencia del patrimonio en estos contextos, en busca de ejemplos de educación patrimonial. Y hemos dado con modelos de comunicación del patrimonio que se adecuan a los nuevos lenguajes. Nuestra intención con estos estudios era ir construyendo, partiendo de la realidad existente, una acción educomunicativa y metodológica con base en la investigación-acción como práctica educativa y evaluativa. De esta forma surge Educación Patrimonial, en desarrollo actualmente, con la motivación de trabajar con diferentes patrimonios, estableciendo vínculos entre éstos y las personas.

Palabras clave:

Entornos sociodigitales, patrimonios, educomunicación, investigación-acción, aprendizaje informal.

Abstract

Social media 2.0 has become a turning point for many developmental processes of communication and interaction. To this day, we do not use digital technologies solely to obtain information. Web 2.0 has provided us with a new society, not only of information and knowledge, but also of dialogue and open opinion, multiple learning, sharing and networking, which are unavoidable for any discipline. Heritage is one of these disciplines present in social networks.

Starting from two moments or research stages, we have analysed the presence of heritage in these contexts in search of examples of heritage education. We discovered certain heritage communication models that accommodate the new languages. Our intention with these studies was to construct, based on the existing reality, an educational communication and methodological action as a means of educational and evaluative practice. This gives rise to Heritage Education, which is currently being developed, with the purpose of working with different types of heritage, and establishing links between them and people.

Key words:

Socio-digital contexts, heritages, educommunication, action research, informal learning.

* Educadora artística y patrimonial. Ubuntu Cultural. stellamesteras@gmail.com

1. Introducción. De la investigación a la acción y de la acción a la reflexión

El presente texto surge de la reflexión sobre la práctica, la cual suscitó la necesidad de investigar para sustentar una serie de ideas y cuestionamientos que nos hacíamos en nuestro día a día como educadores patrimoniales y usuarios de redes sociales, tanto a nivel personal como profesional. Aquéllos sirvieron de base para una investigación doctoral que llevó por título “Educación patrimonial y redes sociales. Análisis y evaluación de acciones en los medios de comunicación social para la definición de una cartografía educativa”, defendida en la Universidad de Valladolid en enero de 2016, y que fue dirigida por los Drs. Olaia Fontal y Alejandro Ibáñez. El objetivo de este estudio era explorar nuevas vías de apertura del patrimonio en contextos como los *social media*. A este primer estudio le siguió otro, enlazado con el trabajo final del Grado en Educación Social, que nos sirvió para concretar nuestro proyecto.

El primer paso para iniciar la investigación que nos proponíamos era plantearnos una serie de preguntas e incluso, darlas respuesta, de manera hipotético-deductiva, si estaba en nuestra mano:

- ¿Son las redes sociales territorios aptos para generar procesos de aprendizaje en torno al patrimonio?
- ¿Se pueden utilizar las plataformas 2.0 como contextos de comunicación y educación patrimonial?
- ¿Qué lenguajes y recursos se utilizan para hacer llegar el patrimonio en redes sociales?
- ¿Se podrían considerar patrimonio intangible las narrativas y acciones generadas dentro de contextos *social media*?
- ¿Es posible generar una metodología de evaluación con carácter cualitativo sobre los procesos patrimoniales en redes?

Estos cuestionamientos nos sirvieron para ir armando el estudio que queríamos realizar. Algunos de nuestros interrogantes se fueron dilucidando y otros, aún están por elucidar.

La investigación abordó, de manera teórica, las bases de la comunicación humana, el estudio de las tecnologías de la comunicación 2.0, los modelos de educación y del aprendizaje y el estado de la cuestión en torno al patrimonio, para establecer un marco de referencia que ayudara a sustentar un contexto de acción práctico que entroncara con los planteamientos de la *educación*.

Todo ello serviría para armar un modelo de trabajo, en desarrollo actualmente, que propusiera una forma de abordar el patrimonio, en toda su extensión, apelando a la creación de comunidades de aprendizaje ubicuas que ayudaran a una revalorización y sensibilización del patrimonio desde una perspectiva emocional, identitaria y humanista.

Dos momentos: una investigación exploratoria y una acción que va y viene de ésta y hacia ésta, retroalimentándose. Se investigó y se investiga. Pasado y presente en un contexto líquido y cambiante que se analiza como espacio para implantar metodologías y planificaciones propias de otros contextos ¿cómo trasplantar a los nuevos medios los requerimientos que se hacen en la educación formal y no formal, dejando a un lado el condicionante de la temporalidad? Manteniendo la visión de que es otro contexto más donde actuar comunicativa y educativamente, adaptando los lenguajes y teniendo claro los dos pilares sobre los que nos sustentamos: las personas y los patrimonios.

Además de esto, la iniciativa explora una metodología de trabajo y de evaluación del mismo que no sólo se base en datos cuantitativos recogidos a través de las propias fuentes que las plataformas 2.0 ponen a nuestra disposición, sino desarrollar herramientas autónomas de diagnóstico, valoración y análisis de cómo interacciona el individuo con la información aportada, así como facilitarnos un *feedback* sobre la acción en diversos campos (recursos, método, objetivos...).

Las redes sociales no dejan de ser un espacio más de relación, donde las personas, tras perfiles personales o de marcas, participan del juego patrimonial, hablando, opinando y dando valor a discursos renovados gracias a los nuevos lenguajes imperantes. Unos contextos comunicativos y educativos que nos plantean una necesidad y un reto de exploración y evaluación continua.

2. Los entornos sociodigitales como espacios de interacción con el patrimonio y la construcción de aprendizajes

En pleno siglo XXI, los espacios de aprendizaje en torno al patrimonio se expanden con fuerza, abriendo los contextos a una participación e interacción mucho más real por parte de las personas. El que esto suceda se debe primordialmente a dos causas:

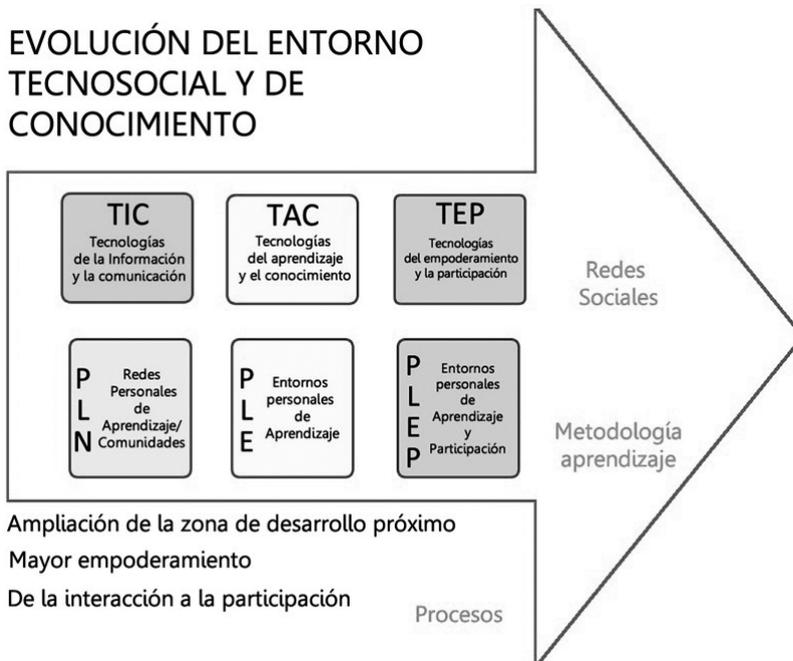
- por un lado, las tendencias educativas constructivistas que ponen al individuo como generador y constructor de su propio proceso de aprendizaje mediado con otras personas, elementos y espacios;

– y, por otro, el surgimiento de las tecnologías de la comunicación y el conocimiento que han ido evolucionando de la simple consumición de las mismas, hasta la producción de nuevos discursos partiendo de éstas.

Las tecnologías de la información y la comunicación han tenido un gran impacto en las vidas de las personas desde su surgimiento, pero mucho más ha influido la aparición de las tecnologías sociales, aquellas ligadas a la web 2.0, ya que se han presentado como herramientas para generar el empoderamiento y la participación de los usuarios en la Red. Ya no sólo Internet nos sirve de fuente de información, muchas veces pasiva, sino también como espacio de establecimiento de lazos y relaciones, de comunicaciones bi y multidireccionales, de lanzamiento de ideas y proyectos.

Estos cambios se pueden ver reflejados en la evolución que plantea la psicóloga social Dolors Reig (2012): de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) a las TEP (Tecnologías del Empoderamiento y la Participación) pasando por las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento) y que incardinan con las metodologías de aprendizaje constructivas (Figura 1):

Figura 1. Evolución del entorno tecnosocial y del conocimiento en redes sociales.



Dolors Reig 2012 (<http://www.dreig.eu/caparazon>)

Fuente: <http://www.dreig.eu/caparazon>.

En estos entornos surgen con más fuerza las teorías del aprendizaje que ponen el foco en el usuario o participante en los procesos sociodigitales ¿Y por qué del aprendizaje? Porque supone dar importancia a la persona que aprende si está motivada pero también si encuentra una motivación para hacerlo. Y esta motivación puede ser la participación libre, tal y como indica Brandao (1986, p.65);

aprender es antes que nada, estar incluido y participar en la creación, no sólo de productos de la cultura, sino de procesos sociales de creación de esta cultura: procesos que conducen a un importante cambio en la calidad del compromiso, de la participación, del respeto al pensamiento ajeno, de sentimientos de solidaridad.

Las redes son producto de esta cultura que, como espacios sociales, se abren a las relaciones entre personas y elementos, a la participación y a la construcción de discursos y comunidades en torno a unos intereses, a los que los distintos usuarios dan valor y difunden.

Pero también hay otros productos de la cultura: los patrimonios, frutos de una cultura dual, individual y social. Aquéllos son múltiples en su naturaleza (material y/o inmaterial) y disciplina (histórico, artístico, arqueológico, oral, documental...); unos patrimonios que, al encontrarse en un no-contexto, en un espacio ubicuo, se desterritorializan para que cada persona, participante en los procesos sociodigitales los haga suyos y sirvan de conector entre diferentes realidades, de elemento motivante.

Como bien dice Castellano (2010, p. 123) “las plataformas sociales se convierten en un nuevo escaparate dinámico en el que establecer vínculos”, y, en nuestro caso de estudio y de práctica profesional, vínculos con las personas a través del patrimonio.

Nuevos contextos y nuevos modelos, que marcan un cambio en las formas de estar y de relacionarse, de educar y de aprender; un nuevo marco para restituir la filosofía de la educomunicación.

3. La educomunicación y la educación patrimonial: caminos paralelos hacia una misma meta

La educomunicación, surgida al calor de la corriente de la escuela nueva y transformadora ligada a las ideas de Paulo Freire o Mario Kaplún, entronca con los principios propugnados por la sociodigitalidad:

- procesos de comunicación horizontales, con emisores y receptores al mismo nivel (los llamados emirec, *prosumer* o webactores, según los autores);
- multimedialidad de la Red, multiplicada en varias plataformas que utilizar y donde estar;
- enriquecimiento de los mensajes por su pluralidad y polivocalidad;
- códigos más humanos, sencillos y próximos;
- comunicación multidireccional, multiplicando los nodos a los que llegar.

Hablamos de comunicación como base para el desarrollo de cualquier proceso educativo, siguiendo a Cuenca y Martín Cáceres (Martín Cáceres y Cuenca López, 2015; Cuenca López, 2014; Martín Cáceres, 2012; Cuenca López y Martín Cáceres, 2009) y con ello se enlaza con los presupuestos de la educocomunicación porque ésta sólo se entiende “dentro de un contexto de cambio cultural, revolucionario, dialógico, cíclico, dialéctico, global e interactivo, que adquiere su pleno sentido en la educación popular”, en la que todos los individuos, enseñan y aprenden al mismo tiempo, pues son alternativamente emisores y receptores (Martínez-Salanova, 2015, p. 6).

Como se puede ver, no hablamos de comunicación como proceso tecnológico unido a herramientas, sino de procesos, de formatos, de modos. Y por el deseo de no reducir el poder de la comunicación se establece esta simbiosis con la educación, porque es mucho lo que aquélla puede aportar a los procesos de enseñanza/aprendizaje como bien dijo Kaplún (2010, p. 42):

- “la educación y la comunicación pueden ser una misma cosa
- educar será siempre comunicar
- toda educación es un proceso de comunicación.”

Por tanto, parece obvio que comunicar y educar son caras de una misma moneda, ya que cualquier proceso de educación empieza con una interacción comunicativa entre dos o más individuos, dentro de un espacio social, ya sea formal, no formal o informal.

La educación, y más concretamente la educación patrimonial, está inmersa en un camino evolutivo, en donde las estructuras transformadoras están teniendo un papel fundamental. Cada vez más se pone el foco del proceso en la figura del educando; sin él no hay proceso ni progreso, por tanto, se hace mucho más necesario hablar de aprendizajes, individuales y sociales, ya que el individuo toma su experiencia para construir conocimiento propio y compartido con los demás actores.

Este hecho tiene especial relevancia si nos atenemos a los espacios digitales y tecnológicos, contextos que entrarían en la llamada informalidad de los procesos educativos, ya

que los aprendizajes que en ellos se dan no son intencionales ni buscados a priori por el usuario, aunque por la parte de quién implementa las acciones, programas o proyectos en redes, si lo sean.

Sobre los aprendizajes informales podemos mencionar lo que George Siemens, teórico del conectivismo, dice y que recoge el profesor e investigador de la Universidad de Alcalá Miguel Zapata-Ros (2015, p. 82):

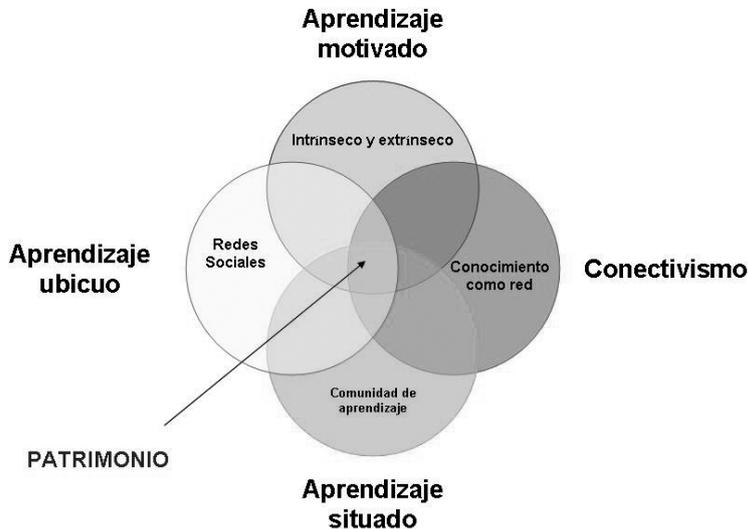
El aprendizaje ahora se produce de múltiples y variadas maneras, a través de comunidades de práctica, redes personales y a través de la realización de tareas relacionadas con el trabajo. El aprendizaje es un proceso continuo, a lo largo de toda la vida.

El conectivismo es uno de los modelos que están en la base de acción en redes sociales y, en nuestro trabajo, concretamente se alineó con otras teorías como son el aprendizaje ubicuo, el motivado y el situado:

- El aprendizaje ubicuo, enunciado por Nicholas Burbules en 2009, “plantea la posibilidad de acceder a la información en cualquier lugar o cualquier momento, la interacción con pares y expertos eruditos y oportunidades estructuradas de aprendizaje desde una variedad de fuentes”(2012, p. 4). Si lo relacionamos con las redes sociales, el individuo puede conectarse desde un dispositivo móvil o desde un fijo, mientras disponga de conexión, diferenciándose del aprendizaje móvil por esta diferencia.
- El aprendizaje motivado lo enlazamos con Csikszentmihalyi y Hermanson (1995), quienes diferenciaron entre dos tipos de motivaciones, la extrínseca y la intrínseca; la primera procede de fuera, del exterior del individuo, a raíz de una actividad desarrollada; en cambio, la segunda procede del interior personal, y es lo que empuja a la persona a interactuar.
- El aprendizaje situado se vincula con la creación de comunidades de aprendizaje, en las cuales el individuo participa de un contexto determinado, aporta lo que sabe e, incluso, puede llegar a transformarlo. El concepto de aprendizaje situado se debe a Jean Lave y Etienne Wenger (1991).
- Por último, y como ya hemos hecho referencia, estaría el conectivismo enunciado por George Siemens y Stephen Downes y que está íntimamente relacionada con la era digital en la cual estamos inmersos. La teoría del conectivismo como teoría del aprendizaje para y en la era digital plantea una fórmula fundada en la inclusión de la tecnología y el establecimiento de conexiones como actividades de aprendizaje; nuestro aprendizaje se irá incrementando, a medida que nuestra red de conexiones se agrande.

En la confluencia de estas cuatro metodologías de aprendizaje y acción estaría el patrimonio o los patrimonios (Figura 2) que servirían de principio activo o gancho para motivar a nuestros usuarios a interactuar con él.

Figura 2. Confluencia de los modelos y teorías del aprendizaje informal y patrimonio.



Fuente: Elaboración propia.

El patrimonio, como afirman Ballart y Tresserras (2005, p. 7), “no tiene sentido al margen de la sociedad”; en ésta, los individuos que la constituyen, son los que dan sentido y valor a cada elemento patrimonial, propio y común. Las personas aportamos significado a objetos y ejemplos, materiales e inmateriales, a través de nuestra vinculación con ellos. Esta interacción se puede canalizar de diferentes maneras y modelos interpretativos, comunicativos y educativos. Unos pondrán el foco de atención en los materiales, otros en los discursos y, los más significativos, desde nuestro punto de vista, lo harán en las personas, verdaderas protagonistas de los procesos.

El patrimonio no existiría sin las personas y las comunidades. Ambos entes lo heredan, pero también lo construyen, pudiéndose identificar el patrimonio como un lugar común al que llegar y desde el cual parten diferentes realidades personales, en la línea de lo que afirma García Canclini (1997, p. 59), “el patrimonio cultural resulta de una fuerte cohesión

social, traducida en consenso que expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, pero suele ser también un lugar de complicidad social”.

A través de esta idea y retomando la importancia de los aprendizajes en nuestro contexto de intervención, estaríamos ante un modelo de educación patrimonial con matices claramente sociales, donde los actores son muchos y muy importantes, las relaciones se fomentan a través del diálogo y prima la construcción de contenidos y conocimientos, partiendo de redes emocionales y vinculantes para lograr la identidad patrimonial.

4. La investigación-acción como metodología de trabajo en redes: de la investigación a la práctica y vuelta

El proyecto que se presenta nace, como ya hemos dicho, de la investigación exploratoria dentro de los entornos sociodigitales y que tomó la mezcla metodológica, cuantitativa y cualitativa, para conocer, analizar y visibilizar lo que se venía haciendo en estos contextos en cuanto a difusión del patrimonio.

Partiendo de la metodología de la evaluación comprensiva enunciada por Robert Stake (2006) y ligada al método del Observatorio de Educación Patrimonial en España (OEPE, Valladolid), se desarrollaron unos parámetros de búsqueda y análisis en base a estándares de calidad. Estos dos procedimientos nos ayudarían a establecer una secuencia (Figura 3) que se mantendría en el tiempo, hasta la actualidad:

Figura 3. Secuencia del análisis y evaluación en la investigación.



Fuente: Elaboración propia.

El conocimiento de lo desarrollado en redes nos lleva a un mejor entendimiento y comprensión de la práctica y así valorar y filtrar los ejemplos, para establecer una serie de perfiles-tipo ejemplarizantes por su línea comunicativa, visibilizarlos y retroalimentarnos unos a otros. Estos referentes fueron veinte en total, entre instituciones públicas y privadas, cuentas personales y profesionales y asociaciones (Figura 4):

Figura 4. Referentes *social media* estudiados en la investigación exploratoria.

NOMBRE DE LA CUENTA	RED SOCIAL ANALIZADA
Ángel Portolés	Twitter
Museo del Romanticismo	Twitter
Museo Cerralbo	Twitter
Miquel del Pozo Puig	Twitter
La cultura social	Twitter
Ubuntu Cultural	Twitter
Los laberintos del arte	Twitter
Museo Guggenheim Bilbao	Twitter
Cafès de Patrimoni	Twitter
Patrimonio L'Alfas	Twitter
Círculo de Defensa y Difusión del Patrimonio Cultural	Facebook
Arquegest	Facebook
Viajar con el Arte	Facebook
Veo Arte en todas pArtes	Facebook
Museo Nacional de Escultura	Facebook
Museo de Almería	Facebook
Madrid, Ciudadanía y Patrimonio	Facebook
Canal Patrimonio	Facebook
Patrimonio La Isla	Facebook
Es todo tuyo	Facebook

Fuente: Elaboración propia.

Tras conocer estas realidades, nos hallábamos en disposición de contestar a uno de nuestros interrogantes: es posible establecer las plataformas 2.0 como contextos para la comunicación patrimonial. Estos referentes, junto con otras muchas cuentas que han ido surgiendo y/o transformando su acción sociodigital, muestran los pasos de un camino andado por la sensibilización hacia el patrimonio.

Y puestos en el camino, nos planteamos el desarrollo de un proyecto educativo que tomando lo andado como base, nos sirviera para crear una comunidad de aprendizajes patrimoniales en contextos informales.

Una vez abierta esta vía, buscamos la forma de seguir explorando las características de la Red y que ventajas pueden ofrecer a la comunicación y la educación patrimonial. Así que, no sólo nos planteamos actuar, sino también reflexionar e investigar la experiencia, de ahí que enlacemos con los presupuestos de la investigación-acción. Se hace necesario que los educadores sean evaluadores competentes de su propia práctica, y se indaguen nuevas formas de construir conocimiento, sea en el entorno que sea. En su mano está crear el armazón que ayude a estructurar comunidades de personas con narrativas patrimoniales significativas.

4.1. El proyecto Educación Patrimonial. Bases de la acción en desarrollo y resultados

El proyecto Educación Patrimonial desea desarrollar una línea educativa que favorezca aprendizajes significativos a través del patrimonio como recurso y valor y, además, tener un carácter investigador desde la práctica, estudiando la acción desde diferentes perspectivas críticas, atendiendo a los presupuestos de la investigación-acción:

- cómo son los aprendizajes que se llevan a cabo en contextos informales;
- qué papel juega el patrimonio y la interacción con él desde canales más ecológicos y humanistas;
- cómo se podría evaluar la acción desde una metodología cualitativa.

Educación Patrimonial (Figura 5) se viene desarrollando en las plataformas 2.0, Facebook (@EducaPatrimonio) y Twitter (@Edu_Patrimonial). La elección de estos dos espacios se fundamenta en que son las dos redes generalistas de mayor uso y de las cuales, los educadores que desarrollan la implementación tienen un mayor control.

Figura 5. Imagen de marca de la acción educomunicativa patrimonial 2.0 Educación Patrimonial.



Diseño realizado por el artista Jesús Ángel Ciarreta.

Con la implementación y desarrollo de esta acción educomunicativa en redes sociales se pretende:

- sensibilizar hacia la importancia de los patrimonios como elementos identitarios.
- concienciar de los valores patrimoniales como elementos de construcción cultural.
- promover el conocimiento hacia los patrimonios y la necesidad de cuidarlos y respetarlos.
- trabajar la identidad, la memoria, los recuerdos, la educación emocional, los vínculos, etc. a través del patrimonio.
- crear canales de comunicación y diálogo entre las personas con el fin de construir una comunidad patrimonial 2.0.
- evaluar de manera constante, reflexiva y reparadora.

Pero no sólo de objetivos a cumplir vive el proyecto y si nos ceñimos al deseo de generar aprendizajes, poniendo el peso en las personas, deberíamos concretar también una serie de competencias:

- que los usuarios encuentren en los espacios abiertos una forma de comunicarse, relacionarse y participar de los discursos generados.
- ser capaces de reflexionar críticamente y aportar juicios de valor sobre expresiones patrimoniales.
- que los participantes sean capaces de ver la importancia del patrimonio como elemento de desarrollo integral del individuo y de sostenibilidad social.

Dentro del desarrollo de las metodologías de acción, en lo que compete a recursos y lenguajes utilizados, hemos acordado seguir patrones que ponen a nuestra disposición las redes, tales como las etiquetas o *hashtag* (#efeméride, #patrimonioinmaterial, #patrimonioindustrial...) o los *emoticonos* y, utilizar herramientas visuales, gráficas y sonoras y discursos cortos, sencillos, claros y creativos que muevan a la participación. De esta forma se adaptan los lenguajes sociodigitales a la intervención educativa patrimonial, sin faltar al rigor.

El proyecto Educación patrimonial en plataformas 2.0 no sólo es acción, sino también evaluación, preferentemente cualitativa, aunque sin obviar la cuantitativa en beneficio de datos más ricos y certeros. Para ello, no se ha descartado la elaboración de instrumentos de medida propios, además de contar con técnicas y herramientas como los diarios de campo, los análisis de contenidos (análisis DAFO y CAME), registros de observación y métricas, las nuestras propias y las aportadas por las redes y por *Google*.

Una vez puesta en marcha la acción y, ya con anterioridad, en nuestro trabajo y presencia en medios 2.0, nos preguntábamos si era posible desarrollar una metodología de evaluación cualitativa en estos entornos. Yendo más allá de los números, los alcances y las impresiones de cada publicación realizada, si se puede analizar de manera cualitativa las narraciones, las coproducciones de contenidos, o incluso las interacciones a través de las emociones, elemento que por ejemplo pone a nuestra disposición la red social Facebook gracias a la variedad de sentimientos que podemos expresar al interactuar (*emoticonos*).

Nuestra acción habla de crear posibilidades en torno a los patrimonios; de ser capaces de dar voz a diferentes agentes; de reflexionar y evaluar nuestro trabajo; de ayudar a las personas a sentirse parte importante de una comunidad y que ésta sea fuente de información, conocimiento y aprendizaje. El entorno, sin quitarle importancia, es lo de menos, porque lo esencial será lo que se construya a través del patrimonio.

5. Conclusiones

Tras este camino andando, nos paramos a reflexionar, una vez más, y a entresacar, al menos, tres conclusiones importantes que hemos observado tanto durante el proceso de investigación como, día a día, en la práctica:

1. Es necesario que los procesos de participación en torno al patrimonio en contextos sociodigitales sean más largos. Estamos ante unos entornos que, aunque han venido a democratizar la participación, aún hay personas con miedo a dar su opinión. Existe una cultura de la no participación muy arraigada en nosotros y muchos, involucrados o no directamente con los discursos patrimoniales, no pasan de un “me gusta”, “un favorito” o, como mucho, un compartir sin añadidos. Por tanto, si en lo que acontece a la educación formal exhortamos a que se tengan en cuenta los tiempos, y se preconiza una *slow education*, estos espacios no pueden ser menos.

2. Hablamos de patrimonio en plural, patrimonios, porque para nosotros esta consideración añade cierto componente subjetivo. Las redes nos han enseñado a valorar mucho más el patrimonio si cabe, y también que existen muchos tipos diferentes, y no sólo el histórico-artístico. Y queremos incluir los patrimonios personales, los subjetivos, los que cada uno atesora y da significado. El patrimonio tiene una gran carga emotiva y ésta es la que mueve a las personas a participar: los recuerdos, los vínculos establecidos con personas, momentos y lugares, la identidad, el sentimiento de propiedad y pertenencia... son elementos inmateriales que se materializan a través de objetos ¿cuál es el verdadero patrimonio? Todos forman parte de un todo y, por tanto, con igual valor.

3. Las narraciones patrimoniales sociodigitales pueden formar parte del patrimonio inmaterial del siglo XXI. Una de las preguntas que siempre sobrevuela en nuestro pensamiento es, si de cada momento histórico se han heredado una serie de elementos, uno de los que pasarán a la historia serán las redes sociales. Éstas son contextos en los cuales surgen formas de narrar y narrarse, y el patrimonio utiliza la narración como uno de los mecanismos de interacción; y, normalmente, las narraciones entran dentro de las expresiones orales, ejemplos de patrimonio intangible. Por tanto, cabe la posibilidad de que las narraciones patrimoniales desarrolladas en un contexto revolucionario, pasen a ser tenidas en cuenta como muestras de la cultura inmaterial de la sociedad.

Los medios de comunicación social 2.0 son espacios de un uso cada vez mayor, de visibilización de diferentes elementos, sujetos y proyectos y, el patrimonio no puede quedarse atrás. Por ello, partiendo de los mecanismos, lenguajes y características que nos ofrecen, planificando y reevaluando cada paso, debemos poner en marcha acciones educomunicativas que sensibilicen a las personas en el valor de los patrimonios, las mueva a la acción y encuentren en estos medios un punto de conexión y construcción cultural.

6. Referencias

- Ballart, J. y Tresserras, J. J. (2005). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- Brandao, C.R. (1986). *Educação Popular*. Sao Paulo: Brasiliense.
- Burbules, N. C. (2012). El aprendizaje ubicuo y el futuro de la enseñanza. *Encounters/ Encuentros/Rencontres on Education*, 13, 3-14.
- Castellano, K. (2010). Internet, un entorno social para el diálogo. *Revista TELOS Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 82, 122-125. Recuperado de <https://telos.fundaciontelefonica.com/>
- Csikszentmihalyi, M. y Hermanson, K. (1995). Intrinsic motivation in museums. What makes visitors want to learn? *Museums News*, 74 (3), 34-61.
- Cuenca López, J. M. (2014). El papel del patrimonio en los centros educativos: hacia la socialización patrimonial. *Tejuelo*, 19, 76-96.
- Cuenca López, J. M. y Martín Cáceres, M. (2009). Parámetros para la comunicación patrimonial. En González Parrilla, J. M. y Cuenca López, J. M. (coord.). *La Musealización del Patrimonio*. (pp. 47-64). Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- García Canclini, N. (1997). *El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Kaplún, M. (2010). Una pedagogía de la comunicación. En Aparici, R. *Educomunicación: más allá del 2.0*. (Pp. 41-61). Madrid: Gedisa.

- Maldonado, M^a S. (2016). *Educación patrimonial y redes sociales. Análisis y evaluación de acciones en los medios de comunicación social para la definición de una cartografía educativa*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarSeleccion.do>
- Martín Cáceres, M. (2012). *La educación y la comunicación patrimonial: una mirada desde el Museo de Huelva*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Huelva. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/6048>.
- Martín Cáceres, M. y Cuenca, J.M. (2015). Educomunicación del patrimonio. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 33 nº 1, 33-54.
- Martínez-Salanova, E. (2015). Educomunicación, acción militante, amistad, motor de cambio y lugar de encuentro. AULARIA. *El país de las aulas*, 1, 1-8. Recuperado de <http://www.aularia.org/Articulo.php?idart=196&idsec=1>
- Siemens, G. (2004). *Conectivismo: una teoría de aprendizaje para la era digital*. Recuperado de http://apliedu.xtec.cat/wikiform/wikiexport/_media/cursos/tic/d006/modul_1/conectivismo.pdf.
- Stake, R. (2006). *Evaluación comprensiva y evaluación basada en estándares*. Barcelona: Editorial Graó.
- Zapata-Ros, M. (2015). Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos. Bases para un nuevo modelo teórico a partir de una visión crítica del "conectivismo". *Education in the Knowledge Society (EKS)*, v. 16, n. 1, 69-102.

Sugerencia de cita:

Maldonado, S. (2017). Educación patrimonial y redes sociales. De la investigación a la acción: El proyecto "Educación Patrimonial". *Pulso. Revista de Educación*, 40, 97-111